



* * * * *

* * * * *

La verdad que me quedé perpleja
 yo no sé vivir entre gentes pomposas
 ni llevar anillos de no sé cuantos mil kilates
 Mi ropa es sencilla soy de gustos clásicos
 y me avejento cuando me cuelgo al cuello
 lo que no se corresponde con mi ser de nada
 Da igual que estuviera perpleja
 entre aquellos dedos que brillaban mucho
 y tanto y tanto que ni las uñas cuidadas
 podía distinguir con mi mirada torpe.
 Pero podrían tener razón las gentes pomposas
 y a mi pelo ponerle adornos de lo más variado
 a pesar de lo rebelde de mi físico.
 Eran tan delgadas las gentes pomposas
 tan sobrios sus cuerpos tan pequeños sus senos
 que salí casi corriendo buscando en mi barrio
 a Marina, la gitana y a Vanesa que se le había perdido.

(Lecciones de música sin partitura, 2004)

Me encantaría volver a casa con un ramo de rosas
 compré ayer a Rafa el gitano de la esquina
 un par de ellas amarillas
 La mañana se abría lentamente
 las casas eran como sentir de ausencias
 el vacío se apoderaba de la calle
 y sólo el café de siempre estaba en su sitio
 Llegué con mis dos rosas amarillas
 y las gafas en la nariz caídas
 como cada mañana café doble sacarina
 y pensé un día volveré cargada
 de rosas amarillas y las casas
 no parecerán vacías, campos destartalados
 Pero la camarera era tan agradable
 su piel tan joven su sonrisa
 que dejé en la mesa las dos flores
 y volví pensando lo que me encantaría.

(Lecciones de música sin partitura, 2004)



* * * * *

Cuando llegué era solo una carpeta
Una carpeta acharolada solo en blanco
Yo que tenía la pólvora en la mano
el tiro preparado sobre mi nuca.
Una carpeta en blanco dije en bajo
cuando mirar era solo un despacho
y respirar algo complicado.
Cambiar de casa produce depresión
y hay libros de mil páginas que hablan
de depresión y de pólvora en la mano
de puños que golpean las mesas
de los especialistas
de vergüenzas que limitan el habla
y la conversación limitan
Pero llegué y eso era lo importante
Como un barco quieto me quedé en el muelle
y aquí estoy, navegando solo de vez en cuando
y de prisa llegando a los lugares.

(Lecciones de música sin partitura, 2004)

* * * * *

El oficio de siglos que tenemos
sucias las manos de horadar la tierra
cavilando las mentes
que otros les llaman almas
coloca la simiente en su sementera
el olivo en su surco
la aceituna ni se sabe ya dónde
Este oficio es de hierro y hace falta
la voluntad del capataz más curtido
del que dispensa el fármaco sin receta
del que toma la pastilla
sin leer el prospecto
tengo las aulas llenas y me digo
cómo es posible ejercer este oficio dentro
de estas cuatro paredes
Cómo ejerces el tuyo, el olivo en su surco
el alumno en su aula
y alguna vez volando conmigo hacia otro siglo
donde pasear era la lección la vida.

(Lecciones de música sin partitura, 2004)